AÑO SESTO

L. MUSEO UNIVERSAL.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS UTILES.

ILUSTRADO

CON MULTITUD DE LAMINAS Y GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS ESPAÑOLES.

1862.

MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES.
Príncipe, 4.

INSTITUTO DE

INDICE DE LOS ARTICULOS. (1)

° 1.—Pág. 1.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Viajes. Portugal. Lisboa I, por don Federico Perez de Molina.—El algodon, por A. *Santo Domingo.—*Episodios del 2 de Mayo, cuadros de Goya, por don M.—Literatura de la Edad Media, fragmentos de las cánticas del rey don Alfonso el Sabio, por don Florencio Janer. —Los borrachos, cuento por don Antonio Trueba.

° 2.—Pág. 9.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Viajes. Portugal. Lisboa II, por don Federico Perez de Molina.—El Haschisch, por A.—*Madrid moderno, union de los distritos de Palacio y la Latina.—El príncipe Alberto.—*Tipos y trajes de las provincias de España. —Revista musical. Teatro Real, del Circo, de la Zarzuela, por ***.—Los borrachos, cuento por don Antonio de Trueba, (continuacion).

° 3.—Pág. 17.—*Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*El teatro de la guerra en los Estados-Unidos.—¿Cuánto podemos vivir?, por A.—Costumbres y fiestas de Galicia, por don Manuel Jimenez Peña.—Luis de Mármol, por Adar.—El caballero de Olmedo por don V. Joaquin Bastús.—Los borrachos, cuento por don Antonio de Trueba. (continuacion).

° 4.—Pág. 25.—*Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Viajes. Portugal. Lisboa. Plazas y calles mas notables, III, por don Federico Perez de Molina.—*Particularidades de la guerra por A.—Trascendencias de la historia y de la arqueología é interés de los monumentos con algunas observaciones críticas sobre las coronas de Guarrazar, por J. Puiggarí.—Un cuento de viejas, por don M. Ossorio y Bernard.—Los borrachos, cuento por don Antonio Trueba, (continuacion).—*Tipos españoles. Chesos de Aragon.—Suelto.

° 5.—Pág. 33.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*Veracruz de San Juan de Ulua —De los alimentos en diferentes paises, por A.—Don Diego de Silva y Velazquez, por don Ricardo de Federico.—Trascendencias de la historia y de la arqueologia é interés de los monumentos, con algunas observaciones críticas sobre las coronas de Guarrazsar, por J. Puiggarí, (continuacion).—Dos mártires, episodio de la guerra de Africa, por G. C.

° 6.—Pág. 41 —Revista de la semana por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*La Barcaza Espin ó batería flotante con coraza, por don J. Ferrer de Couto.—Sobre la pesca y comercio de bacalao por A.—*J. Verdi, por M.—Trascendencia de la historia y de la arqueologia é interés de los monumentos con algunas observaciones críticas sobre las coronas de Guarrazar. por J. Puiggarí, (continuacion).—*Tipos españoles. Charros de Salamanca.—El alma de Garibay, poesia por don G. Nuñez de Arce.—*El anfiteatro de Roma, por F. J.—La calle de la Traicion, I, (tradicion popular) (continuacion), por don Eduardo Zamora Caballero.—Anuncio del viajero.

° 7.—Pág. 49.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—De las espediciones en busca de Eldorado por A.—Relacion verdadera del Cerco y toma de la ciudad de Breda en Flandes, por el Excmo. señor marqués de Spinola, general del ejército del rey nuestro señor en aquellos Estados, escrita en 15 de junio de 1825.—Espectrógrafo, por C. Saez de Montoya.—Trascendencia de la historia y de la arqueologia, é interés de los monumentos, con algunas observaciones críticas sobre las coronas de Guarrazar, por J. Puiggarí.—*El alistamiento nacional de 1808 en Cádiz.—Los naipes.—El comercio de Liverpool.—La soledad del alma, socologia y cuadro fantástico, por doña Dolores Gomez de Cádiz. —Advertencia á los suscritores.

° 8.—Pág. 57.—Revista de la semana por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*Martinez de la Rosa, por **—*Antigüedades romanas, mosáico descubierto del «Palau» en Barcelona por don J. de Dios de la Rada y Delgado (continuacion).—El sombrero por A.—Revista musical, Teatro Real. Los Puritanos. Rigoletto. Debut del barítono español Padilla. Datos biográficos. Los Titanes de Rossini: Detalles íntimos. Post-scriptum, por F. O.—La calle de la Traicion (tradicion popular) II, por don Eduardo Zamora y Caballero.—Geroglífico.

N.° 9.—Pág. 65.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Antigüedades romanas, mosáico descubierto en las ruinas del «Palau» en Barcelona, II, por don J. de Dios de la Rada y Delgado.—La mano, I, por A.—*El palacio de la presidencia en Méjico.—*Don Manuel Vilar y Roca, escultor español: por **—*Los bailes de máscaras en Madrid, por Sidi Zularab.—Fragmentos del intermezzo de naine por J. N.—Dos matrimonios, novela original por don Ricardo Molina.

N.° 10.—Pág. 73.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—La mano, II, por A.—*La Trireme del emperador Napoleon III, por don Miguel Lobo —El ferro-carril de los Alduides.—Los bailes de máscaras en Madrid, II, por Sidi-Zularab.—*Medina del campo.—Dos matrimonios novela original por don Ricardo Molina (continuacion).

N.° 11.—Pág. 81 —Revista de la semana por don Nemesio Fernandez Cuesta.—El té, por A.—*Los ingenios de la isla de Cuba, I, por don J. Ortega. —El oidium, por**—*El invierno, por N.—La ciencia.—Las bodas en Calcuta.—Lo dejó colgado, orígen de esta frase, por don Leandro P. Cossio. —La banda encarnada. Del libro inédito, *Cuentos de la villa*, por don Juan A. de Viedma.—Dos matrimonios, novela original por don Ricardo Molina, (continuacion).

N.° 12.—Pág. 89.—*Revista de la semana por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*Incendio del alcázar de Segovia, por don José Losañes —Los guantes, por A.—*Los ingenios de la isla de Cuba, III, por J. Ortega.—*La lianza, balada de Schiller por Laganoski —*Cañon revolver de Brame por A.—Literatura antigua: Canciones del marqués de Santillana.—Alumbrado de las minas por el gas.—Los matrimonios, novela original por don Ricardo Molina, (continuacion).

N.° 13.—Pág. 97.—Revista de la semana por don Nemesio Fernandez Cuesta.—La economía política antes de Luis XIV, por Adar.—La digestion artificial por A.—*Los ingenios de la isla de Cuba III, por J. Ortega.—*Tipos españoles. Murcianos.—*Govert Flinck nacido en 1619 muerto en 1660, por don A. Macías.—El consumo del café.—Misceláneas.—Dos matrimonios: novela original por don Ricardo Molina, (continuacion) —Geroglífico.

N.° 14.—Pág. 105.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*Nauppia y sus cercanias por A.—La semana santa en Alhaurin por doña Dolores Gomez de Cádiz.—*Méjico y su territorio por don Florencio Janer.—Trovadores españoles, Juan Rodriguez del Padron, por don Manuel Torrijos.—El reo de muerte, por don Gaspar Nuñez de Arce.—Dos matrimonios, novela original por don Ricardo Molina (continuacion). —*Tipos italianos. Mujer de Trastebera. Segador romano.

N.° 15.—Pág. 113.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—El magnetismo y las alteraciones magnéticas, por A.—*Santo Domingo. La catedral, por don Antonio Martinez del Romero.—Elegías de don Ventura Ruiz Aguilera, á la muerte de su hija, por Menendez Rayon.—Ultimos momentos del arzobispo de Méjico señor Lagarza, por don Francisco Puig y Esteve.—Orígen de los árboles frutales.—Dos matrimonios, novela original de don Ricardo Molina, (conclusion).—*Plazas y esquinas de Madrid. El cerrillo de San Blas con sol de invierno.

N.° 16.—Pág. 121.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Los huevos de Pascua de Resurreccion por M. A.—Una corta escursion á la Liébana, por don Remigio Salomon. —*Combate naval de los federales y los confederados.—Literatura, por doña Dolores Gomez de Cádiz.—*Ratazzi, nuevo presidente de ministros de Cerdeña.—El Acuario del jardin zoológico de Paris.—Los mosáicos de barro cocido.—Anécdotas.—La levita, por don Ramon Rodriguez Correa.

N.° 17.—Pág. 129.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta —Las escuadras del mundo, por A.—*El clero de Santo Domingo, su historia y su estado actual, por don Antonio Martinez del Romero.—Dos y tres de mayo, por doña Dolores Gomez de Cádiz.—*Nicolás Poussino.—Nuevos criaderos de oro, por A.—La emboscada: leyenda cosaca por Adam Mickiewicz.—Literatura polaca. A María: por Adan Mickiewicz.—Miscelánea.—Mirando al rio (traducido de Lucano) por M. Vergara.—Sueltos.—Un buen amigo de provincia, por don Federico Villalva.—*Tipos españoles. Maragatos.

N.° 18.—Pág. 137.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Mitología finlandesa por A.—*Madrid moderno: El jardin botánico por ***.—*Nuevos inventos bélicos contra las baterías flotantes y los buques de coraza.—*Iconografía española.—La calumnia, soneto por don Maximino Carrillo de Albornoz.—La impresion de colores en los tejidos.—Al mejor cazador se le va una liebre: por don José J. Soler de la Fuente.

N.° 19.—Pág. 145.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Luis Hurtado de Toledo, I, por don Ramon Segade Campoamor.—*Telegrafía submarina, I, por don Félix G. Rivero. —*Madrid moderno: el jardin botánico por F. J. —Las flores, por don José Ortega.—*José Rivera (el españoleto).—El mirto.—Pensamientos.

N.° 20.—Pág. 153.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Luis Hurtado de Toledo, II, por don Ramon Segade Campoamor. —*San Isidro, por doña Dolores Gomez de Cádiz. —*Telegrafía submarina, por don Félix G. Rivero.—*La romería de San Isidro, por M. del Palacio.—Las momias, su orígen, su procedimiento, su significacion, por A.—La amistad entre los antiguos.—Los miriñaques de las antiguas damas romanas.

N.° 21.—Pág. 161.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—La poesía inglesa desde el siglo XVI, por don Federico Leal.—*Los sitios reales.—*Las torres de la catedral de Santiago, por M. Murcia.—De la enfermedad producida por la triquina.—*Pintura del Congreso de los Diputados, por don Francisco de Villar.—Pensamientos.—*Nueva guia del viajero en París y Lóndres, por F. J.—El primer deber del ciudadano, por don Joaquin Rivó.

N.° 22.—Pág. 169.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*Don Juan Prim, conde de Reus.—Las Cigarras, por A.—La isla de Cuba.—Carta á María sobre la emancipacion de la mujer, y si debe ó no tomar la iniciativa en las declaraciones de amor, I, por doña Dolores Gomez de Cádiz.—*Gruta de Posilippo en Nápoles.—Costumbres, noticias históricas sobre los modos de saludar, por don Eduardo de Anca y Cerio.—La fé, la duda y el escepticismo en el amor, Balada, por don José Suero.—La incombustibilidad en los tejidos.—La actividad segun los filósofos latinos. Un capricho.

N.° 23.—Pág. 177.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—La quinta casa de socorro, por don A. Fernandez de los Rios.—*Descripcion de Méjico.—*El general San Miguel. —Carreras de caballos, exámen crítico de las verificadas en los dias 25 y 30 del mes anterior, por don Nicolás Casas.—Pensamientos —Un capricho, (conclusion), por don José María Cuenca.—*Tipos Italianos. Carretero romano Romana.

N.° 24.—Pág. 185.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*Semana Santa y sus procesiones en Barcelona, por J. Puiggarí.—

(1) A los artículos que van marcados con una * les acompaña grabado.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

*Los sitios reales. El real palacio de Aranjuez.—Carta a María, sobre la emancipacion de la mujer y si debe ó no tomar la iniciativa en las declaraciones de amor, por doña Dolores Gomez de Cádiz.—El azúcar por A.—El aumento de aguas en la Habana.—Los recuerdos, por R. Segade Campoamor.—Sueltos.—Antes del baile, en el baile y despues del baile, por don Manuel Ossorio y Bernat.—*Tipos españoles. Gebos ó aldeanos de Bilbao.

N.º 25.—Pág. 193.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*Semana Santa y sus procesiones en Barcelona, (conclusion), por J. Puiggarí.—Los tejidos; El lino, La lana, El algodon, por A.—*Los sitios reales. Los jardines de Aranjuez.—*Rossini.—*La nueva espada del duque de Tetuan.—Ricardo I, Corazon de Leon (ojeada histórica), por don Eduardo Zamora y Caballero.—*Tipos españoles. Payeses mallorquines.

N.º 26.—Pág. 201.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Filosofía oriental. Los consejos de Saadi.—Las ostras, por A.—San Pedro, por doña Dolores Gomez de Cádiz.—El castillo de Faria, traduccion portuguesa tomada de las «lendas é narrativas» de A. Erculano, por don M. Ossorio y Bernard.—*La nueva puerta de Ciudad Real.—*Puerta del castillo de Penha de Cintra.—El perro de Juan Martin, por don José Garay de Sarti.

N.º 27.—Pág. 209.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*La cárcel de Miguel de Cervantes en Argamasilla de Alba.—*Los sitios reales.—Descripcion de Trípoli.—Biografía de Guillermo Pitt, conde de Chathan y luego lord Chathan, por don Miguel Lobo.—Division del tiempo.—Amor á la patria.—El perro de Juan Martin, (conclusion) por don José Garai de Sarti.—*Plazas y esquinas de Madrid.

N.º. 28.—Pág. 217.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Historia de la rosa, por A.—*La Esposicion Universal de Lóndres, I, por don J. S. Bazan.—Una visita á Pamplona, por don Ramon Medel.—Los tres estados (del libro inédito «Sueños y realidades»), por F.

N.º 29.—Pág. 225.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*La marina española, por don Gerónimo Lobo y Casal.—Biografía del doctor don Juan de Dios y Henares, por don Francisco de P. Entrala.—Los vinos de España por A. San Jorge.—Idilio erótico-burlesco Gangas de la época, por don Ventura Ruiz Aguilera.—La cabra tira al monte; por don José Requena y Espinar.—*Tipos españoles. Choricero, Estremeño y Paya.

N.º 30.—Pág. 233.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*La marina española, por don Gerónimo Lobo y Casal.—*Los sitios reales. La Granja.—Observaciones á las cartas trascendentales de don José de Castro y Serrano, I, por doña Dolores Gomez de Cádiz.—*Said Bajá virey de Egipto.—Salida de Colon del puerto de Palos, por don M. Ossorio y Bernat.—Pensamientos.—La cabra tira al monte (continuacion), por don José Requena y Espinar.

N.º 31.—Pág. 241.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—La pulsacion del mar, por A.*—La marina de guerra española, sus costumbres y su estado actual.—*El general Mac-Clellan y la ciudad de Richmond.—*Los sitios reales. La Granja, II.—Observaciones á las cartas trascendentales de don José de Castro y Serrano (continuacion), por doña Dolores Gomez de Cádiz.—La cabra tira al monte, por don José Requena y Espinar.

N.º 32.—Pág. 249.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*El general Burnside, por A. P.—La koka del Perú, por A.—*Los sitios reales. La Granja, III.—Observaciones á las cartas trascendentales de don José de Castro y Serrano (conclusion), por doña Dolores Gomez de Cádiz.—La leyenda del Judío Errante.—Ti é Eu. Sono d' ubna noite d' vrao, por don Benito Vicetto.—El novio por don Cárlos Frontaura.—*Tipo. Plazas y esquinas de Madrid.

N.º 33.—Pág. 257.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—La Armenia y los armenios, por A.—Jardin de aclimatacion en Orotava, Canarias, por O.—*Escenas de la vida de María Santísima, copiadas de un retablo del Renacimiento, por J. Puiggarí.—La caja de las reliquias, por T. de Rojas y Rojas.—*¡Vamos á las provincias!—Los sitios reales, (conclusion).—Leyendas asiáticas.—En la muerte de mi querido sobrino don Francisco de la Rada y Mendez, por don Francisco de P. Entrala.—La novia por don Cárlos Frontaura.—*Tipo. Plazas y esquinas de Madrid.

N.º 34.—Pág. 265.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Mitología scandinava, por A.—Los dos prismas, por don Jacinto Labaila.—*Carolina Santoni, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—*El general Scott.—*¡Vamos á las provincias!, por ***.—Noticia de las pestes y otras calamidades que afligieron á la ciudad de Barcelona.—Pensamientos.—El perro negro, cuento popular, por don Antonio de Trueba.

N.º 35.—Pág. 273.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—El sueño de las plantas, por A.—Biografía de Pablo Pifferrer, por don F. Janer.—La cascada y la campana.—El ermitaño de Monserrat.—Vuelta á la esperanza.—Cuadros de costumbres y tipos de Galicia, por don Federico Alejos Pita.—*El fuerte Moultrie.—*Plano de la batalla que tuvo lugar el dia 5 de mayo de 1862 en los suburbios de la ciudad de Puebla, entre las fuerzas mejicanas y las francesas, que fueron rechazadas al emprender el asalto del cerro de Guadalupe. Formado en vista del mandado publicar por el ministerio de la guerra, por don Antonio García Cubas.—Sueltos.—Dos diarios en uno. Estudios filosóficos, por don Felipe Carrasco de Molina.—*Tipo. Madrid de antaño y Madrid de ogaño.

N.º 36.—Pág. 281.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Mitología de la Nueva Zelanda, por A.—*Artistas célebres de la antigüedad. Xeuxis, por J. Puiggarí.—*La Alhambra, muros de la parte llamada en lo antiguo, torres y castillos y acueducto por donde pasa la acequia de Generalife á la Alhambra, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—*Bateria de á caballo de Boandman.—Cuadros de costumbres y tipos de Galicia por don Federico Alejos Pita.—Los juegos de la infancia, por J.—Recuerdo á Amalia por don Salvador María Granés.—Dos diarios en uno. Estudios filosóficos, por don Felipe Carrasco de Molina.—*Tipos. Madrid de antaño y Madrid de ogaño.

N.º 37.—Pág. 289.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Los venenos, por A.—*Pintores célebres de la antigüedad. Parrasio, por J. Puiggarí.—*Manresa y la cueva de San Ignacio.—*Los cometas de este año, por F. Picatoste.—*El conde de Chambord.—La filosofía al uso del dia, por don Manuel Jimenez Peña.—Sagua la grande, (Isla de Cuba).—Dos diarios en uno. Estudios filosóficos, por don Felipe Carrasco de Molina.

N.º 38.—Pág. 297.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*La esposicion universal de Lóndres, II, por J. S. Bazan.—*El reloj decial.—De las comidas de los romanos, por A.—La odalisca, por H. V. Dominguez.—A Balmes en el duodecimo aniversario de su muerte, por don Cárlos María Perier.—Pensamientos.—Último testamento de Quevedo, por J. Puiggarí.—*Tipos. Antaño y ogaño.

N.º 39.—Pág. 305.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*La esposicion universal de Lóndres, III, por J. S. Bazan.—La simbólica de los movimientos, por A.—*El general Forey.—Apuntes biográficos de un conocido escritor, (estudios fisiológicos), por don Pedro Yago.—Sueltos.—Pensamientos.—En la tumba de Balmes, por Cárlos María Perier.—La odalisca, por H. V. Dominguez.

N.º 40.—Pág. 313.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*La esposicion universal de Lóndres, IV, por J. S. Bazan.—La varita adivinatoria, por A.—Proverbios ejemplares. Hasta los gatos quieren zapatos por don Ventura Ruiz Aguilera.—*La princesa Pia.—El golfo de Spezzia y la prision de Garibaldi.—El diario de Giovanni, por don J. de Dios de la Rada y Delgado. Pensamientos.—Misterios de una sombra, cuento, por don Fernando Martinez Pedrosa.—*Tipos. Antaño y ogaño.

N.º 41.—Pág. 321.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*La esposicion universal de Lóndres, departamento inglés, V, por J. S. Bazan.—Mitología de Tahiti, por A.—Proverbios ejemplares. Hasta los gatos quieren zapatos (conclusion), por don Ventura Ruiz Aguilera.—*Fernando Ossorio.—Llegada de SS. MM. y AA. á Sierra-Morena.—La guyana francesa.—Los instrumentos de presion.—A Dolores, por M. A. Ortiz.—Misterios de una sombra, cuento por don Fernando Martinez Pedrosa, (continuacion).

N.º 42.—Pág. 329.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*La esposicion universal de Lóndres, departamento francés, VI, por J. S. Bazan.—Piedras preciosas artificiales, por A.—*La princesa Alejandra de Dinamarca.—Recuerdos de un viaje, por don Benigno de Rezusta.—Los ojos negros y los azules, imitacion del italiano, por don Ricardo de Federico.—Sueltos.—Misterios de una sombra, cuento, por don Fernando Martinez Pedrosa, (continuacion).—*Tipos. Antaño y ogaño.

N.º 43.—Pág. 337.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*Esposicion universal de Lóndres, departamento italiano, VII, por don J. S. Bazan.—Inconvenientes de la vida sedentaria, por A.—*Real monasterio de Nuestra Señora de Pedralbes en el campo de Barcelona, por J. Puiggarí.—La abundancia. Las barcarolas. Las bayaderas.—Misterios de una sombra, cuento, por don Fernando Martinez Pedrosa, (continuacion).

N.º 44.—Pág. 345.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*La esposicion universal de Lóndres, departamento austriaco, VIII, por don J. S. Bazan.—*El coronel Pallavicini.—*La zotera marina.—Carreras de caballos. Exámen crítico de las verificadas en la real Casa de campo en los dias 26 y 30 de octubre último, por don Nicolás Casis.—Mitología asturiana, por don Gumersindo Laverde y Ruiz de Lamadrid.—Sueltos.—Misterios de una sombra, cuento por don Fernando Martinez Pedrosa, (continuacion).—*Tipos. Modismos españoles.

N.º 45.—Pág. 353.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Cuatro palabras sobre la esposicion de Bellas Artes, por J. F. G.—*La esposicion universal de Lóndres, el Zollverein y las ciudades anseáticas, IX, por J. S. Bazan.—Madagascar en 1862, por J.—*El mayor general Pope.—Cuadros del dia, un retrato al natural, por don José Ferreiro y Peralta.—*Nuevo mortero.—La humanidad, por don José María de Albuerne.—Misterios de una sombra, cuento por don Fernando Martinez Pedrosa, (continuacion).

N.º 46.—Pág. 361.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Cuatro palabras sobre la esposicion de Bellas Artes, por J. F. G.—*La esposicion universal de Lóndres, departamento ruso, X, por J. S. Bazan.—El cerebro, el cráneo y el alma, por A.—La república negra de Liberia.—Los nidos, armonía campestre, por don Ventura Ruiz Aguilera.—La religion de los lamas, por M. A.—Sueltos.—Misterios de una sombra, cuento, por don F. Martinez Pedrosa, (continuacion).

N.º 47.—Pág. 369.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Cuatro palabras sobre la esposicion de Bellas Artes, por J. F. G.—*La esposicion universal de Lóndres, por J. S. Bazan.—La pesca del Treparg, por A.—Lancha cañonera de los federales.—El camino de hierro en Londres.—Consecuencias de una taza de café, por don M. Rayon.—En el fondo, por don P. Yago.—El aqueronte.—Siemprevivas (imitacion del aleman), por don C. M.—Misterios de una sombra, cuento, por don Fernando Martinez Pedrosa, (continuacion).—*Tipo. Modismos españoles.

N.º 48.—Pág. 377.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Cuatro palabras sobre la esposicion de Bellas Artes, por J. F. G.—*La esposicion universal de Lóndres, España y Portugal, XI, por J. S. Bazan.—La vida en el Océano, por A.—*El arco de triunfo levantado en Murcia.—Consecuencias de una taza de café, por don M. Rayon.—Misterios de una sombra, por don Fernando Martinez Pedrosa (conclusion).—*Tipos.

N.º 49.—Pág. 385.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Cuarto palabras sobre la esposicion de Bellas Artes, por J. F. G.—La esposicion universal de Londres, departamento holandés, XII por J. S. Bazan.—La vida en el Océano, por A.—*Mr. Drouyn de Lhuys.—Los pobres vergonzantes, por don Cárlos Frontaura.—Sueltos.—Historia de un paraguas, por don José Garay de Sartí.—*Felipe II implorando el auxilio de la Divina Magestad.

N.º 50.—Pág. 393.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Cuatro palabras sobre la esposicion de Bellas Artes, por don J. F. G.—*Esposicion universal de Lóndres. Turquía y Egipto, XIII, por don J. S. Bazan.—El papel y papyrus, por A.—Los pobres vergonzantes (conclusion), por don Cárlos Frontaura.—*Necrología de don Agustin Duran, por don M. Ovilo y Otero.—Historia de un paraguas (continuacion), por don José Garay de Sartí.

N.º 51.—Pág. 401.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Cuatro palabras sobre la esposicion de Bellas Artes, por don J. F. G.—*Esposicion universal de Lóndres, departamento belga, XIV, por don J. S. Bazan.—La religion de los lapones, por A.—El reino de Angola, por J.—Un amigo infiel, segun Ovidio.—Historia de un paraguas (conclusion), por don José Garay de Sartí.—*Caricaturas.—Versos de aguinaldo.

N.º 52.—Pág. 409.—Revista de la semana, por don Nemesio Fernandez Cuesta.—*Cuatro palabras sobre la esposicion de bellas artes, (conclusion), por don José Fernandez Gimenez.—*La esposicion universal de Lóndres. El Japon y la China, XV, (conclusion), por J. S. Bazan.—El café, por A.—*Causa célebre, don Claudio F...., por **.—Los cien paladines, romance, por don Eusebio Martinez de Velasco.—Sócrates y sus discípulos, por B. R.—Estudios de costumbres.—Rumbo y miseria, por don Juan Alonso y Eguilaz.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NÚM. 1.° PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 5 DE ENERO DE 1862. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.

La publicacion de EL MUSEO UNIVERSAL entra hoy en su sesto año con el crédito consiguiente á cinco años de constancia y de esfuerzos coronados del mejor éxito para presentar un periódico que pudiera sostener la comparacion al lado de las mejores publicaciones ilustradas que se dan á luz en el estranjero.

La misma constancia en el buen camino que ha distinguido á EL MUSEO en los últimos años, le sostendrá en el que hoy comienza, en el cual procurará como siempre ponerse al nivel de las exigencias del buen gusto artístico y literario y ser el fiel trasunto y espejo de los adelantos y progresos de las ciencias, de la industria, de la literatura y de las artes.

A nuestros constantes suscritores poco tenemos que decirles en esta parte. Testigos de las rápidas y progresivas mejoras de EL MUSEO, tienen en los cinco tomos publicados la mejor prueba de cuanto hemos dicho. En esos cinco tomos está compendiada la historia de los progresos del saber y del ingenio en nuestra patria durante el período que abrazan, período no escaso en acontecimientos, ni en glorias para la España.

Otro se inicia al comenzar el año actual que creemos ha de ser aun mas fecundo. La gran esposicion de Londres, superior á la de 1851, nos abrirá sus puertas y nos mostrará sus tesoros en mayo, y nosotros los pondremos fielmente á la vista del lector; los triunfos de nuestras armas en Méjico y los sucesos de aquellos paises nos ofrecerán campo á descripciones animadas y á preciosos grabados; y las esposiciones de bellas artes y de agricultura de que Madrid y otras provincias harán alarde vendrán á completar para el otoño y el invierno uno de los tomos mas interesantes de la coleccion de EL MUSEO.

Y si el tomo que hoy comienza ha de ser necesariamente uno de los mas interesantes de EL MUSEO, aun sin contar con que no ocurran en el año mas acontecimientos que los ya anunciados; si este pronóstico le podemos hacer ya con seguridad desde el primer número ¿qué podremos decir cuando el año 62 termine? ¿Quién puede prever los grandes hechos que guarda la historia para desarrollarlos en su gran teatro en lo que podemos llamar el drama de 1862? ¿Quién es capaz de decir de antemano, hasta dónde llegarán este año los adelantos que hará la industria en su rapidísima carrera; á qué altura remontará su vuelo el genio de los descubrimientos científicos, hasta dónde rayarán las artes? ¿Quién podrá medir la profundidad y la estension de las diversas sorpresas que el mundo nos reserva para 1862 en esta época agitadísima, en que la materia y el espíritu, la naturaleza y la humanidad todo se conmueve y tiembla como si anunciase el nacimiento de un nuevo Mesías?

EL MUSEO que será de todo un fiel cronista y exacto reproductor, marcará en sus páginas cada descubrimiento, cada hecho importante, cada fenómeno notable de la historia de 1862 con los colores y atributos que merezca.

Y en verdad que el año de 1862 promete. No hace muchos meses una familia real, querida de su pueblo y contenta con sus destinos, dos cosas que cuando se encuentran deben apreciarse mucho, era señalada por el dedo de la muerte para aumentar el número de sus víctimas. De cinco varones que componian esa familia, tres han bajado ya al sepulcro á impulsos de una enfermedad agudísima y terrible, y el cuarto ha quedado en un estado lamentable. El pueblo de Lisboa, agitado por el temor de ver desaparecer el último vástago de los Coburgos portugueses, buscó en sus recuerdos y en sus rencores á quien atribuir la culpa de la catástrofe; y si los siniestros rumores que se han hecho correr por aquella capital fueran exactos, seria preciso decir que habíamos vuelto al tiempo de los Borgias y de las Catalinas de Médicis. En la noche en que murió el infante don Juan, última víctima arrebatada por la enfermedad, que parece cebarse solo en los miembros de la real familia, la poblacion de Lisboa fue teatro de desórdenes que indudablemente se repetirian si alguna nueva desgracia viniese á afligir los ánimos. Las Córtes se han reunido y se preparan á proveer al gobierno de Portugal para en el caso de que la raza actual de sus reyes se estinga totalmente. Esperamos que no llegará ese caso, pero de todos modos buena es la prevision; y ahora aplaudiremos que en la constitucion introduzcan los artículos necesarios para ocurrir á todas las eventualidades posibles. La constitucion española es en esta parte completa, y ha previsto todas las contingencias: es lo primero que siempre han hecho los españoles, procurar que jamás les falte rey: por eso desde muy antiguo hay aquel refran que dice: rey que me mande ni papa que me escomulgue no me ha de faltar, refran que espresa la indiferencia con que nuestros abuelos veian los negocios políticos, tanto de España como de Roma.

Y hablando de Roma ocurre preguntar ¿qué pasará en la capital del orbe católico en 1862? Los mas partidarios del *status quo* no se atreven á esperar que con-

momento que si Goya hubiese dispuesto de mas tiempo, si hubiese perfeccionado su cuadro, hubiera dejado una de sus mejores obras en la composicion de que nos ocupamos. Pues qué ¿puede ser mayor su efecto, puede estar mejor escogida la situacion y mejor compuesto el cuadro? no seguramente. En buen hora que su color no sea tan bueno como el que el artista empleaba en sus demás obras; en él se verá sin embargo la manera franca y valiente con que pintaba Goya todos sus cuadros, así como se admirará su perfecto dibujo, y se verá que nada dejan que desear en cuanto á actitud, la figura que se tapa los ojos con las manos, y el grupo principal, que está lleno de vida.

El otro cuadro que forma juego con el de que acabamos de hablar, representa el sangriento encuentro que tuvo el pueblo, con los mamelucos, en la calle de la Montera. No es nuestro ánimo ocuparnos de él; pero si diremos para concluir, que se ven allí, las mismas dotes de genio que caracterizaban á su autor.

Él, como Quintana, empezaron la gran obra de nuestra regeneracion artística y literaria; él como Quintana, amaron los nuevos dias que amanecian para la humanidad; él como Quintana, supieron dar vida á las gloriosas escenas de nuestra guerra de la Independencia, ejemplo elocuente y duradero, que enseñará á nuestros hijos á defender nuestra nacionalidad, y á los pueblos estranjeros á saber cómo se arroja del suelo de la patria al enemigo que quiere subyugarla.

M.

LITERATURA DE LA EDAD MEDIA.

FRAGMENTOS DE LAS CANTIGAS DEL REY DON ALFONSO EL SABIO.

Las poesías del rey don Alfonso el Sabio, lo mismo que otras producciones literarias de su época, llamarán siempre la atencion de los críticos y de los apasionados á la antigua literatura española, por la sencillez y la conviccion piadosa que respiran, por las dotes de credulidad y ternura que revelan en el pueblo lo mismo que en el monarca, por la verdad y sentimiento con que pintan las creencias, las emociones y las costumbres de la sociedad de aquel tiempo. Como monumento literario, son las *cántigas* composiciones tambien muy dignas del estudio de nuestros literatos y bibliófilos, y como preciosidades artísticas que revelan los trajes, las armas y los utensilios de tan remota época, los códices en que están escritas merecen la atencion de nuestros anticuarios y pintores.

No nos detendremos en esponer el mérito literario de este *género de composiciones*, ponderado por diversos escritores, pues nos proponemos solo publicar algunas de las menos conocidas.

Así como, por ejemplo, los libros del ajedrez, de los dados y de las tablas, don Alfonso *el Sabio* los mandó escribir, las *cántigas* aparecen escritas por él mismo, esto es, compuestas por el mismo monarca, como se lee en su prólogo ó introduccion.

Don Afonsso de Castela
de Toledo de Leon
Rey . e ben des Copostella
ta o Reyno daragon
De Cordoua, de Jahen
de Seuilla outrossi
e de Murça u gran ben
lle fez deus com aprendi
Do algarue que ganou
de mouros e nossa fe
meteu y . e ar poblou
badaloz que Reyno e
. . . . . .
E que dos Romanos Rey
e . per dereit e Sennor
este liuro com achey
fez . a onrre a loor
Da uirgen santa Maria, etc.

En efecto, la mayor parte de cántigas ó cantares son de milagros y loores de la Vírgen María, teniendo todas la música con que se acompañaban. Al principiar las cántigas dice el mismo don Alfonso:

Fez cen cantares e sones
saborosos de cantar
todos de sennas razones
com y podedes achar.

Los motivos ó sean los milagros, que dan ocasion al poeta para cantar las alabanzas de la Vírgen María, son tan diversos como peregrinos é interesantes. Tan pronto loa don Alfonso la conversacion de *un caualeyro namorado quess ouuera desesperar porque non podia auer sa amiga*, como refiere el milagro de que *fez fazer aos babous que crian a seda duas toucas porque a dona que os guardaua lle prometera vna e non lla dera*; tan pronto nos esplica *como sancta Maria aiudou a enperadriz de roma a sofrer as grandes coitas per que passou*, porque

Quenas coitas deste mundo
ven quiser sofrer
sancta maria deue
sempr ante si poner
como nos refiere el hecho de haber librado *á un laurador que non morresse das feridas que le daua un caualeiro e seus omes*, porque

Muy gran poder a amadre de deus
de defender ed amparar los seus.

Mas adelante refiere el autor *como sancta maria acrecentou o vino no tonel por amor da bona dona de cretanna*; como *sancta maria leuou o boi do aldeano de segouia quell auia prometudo e non llo queria dar*; como *sancta maria defendeu a cidade de cesaira do enperador iuyano*; como *sancta maria aparece no maste da naue de noite que iya a bretanna e a guardou que non perigoasse*; como *sancta maria sacou dos escudeiros de prison*, etc., etc.

Pero entre todas las cántigas del sabio monarca de Castilla, una de las mas interesantes por la naturalidad de su narracion y la estremada sencillez de sus conceptos, es la primera de las cinco dedicadas á celebrar las festividades de María durante el año. La publicamos á continuacion completa y enteramente conforme con uno de los diversos y antiquísimos códices que contienen las cántigas y se conservan en varias de nuestras bibliotecas. Dice así:

Pois que el Rey fez cen cantares de miragres et de loores de Sancta maria et ouue feita sa pitiçon: teue por ben de fazer outras cinco Cantigas das sas festas do anno.—E esta primeira e da sa nacença que cae no mes de setenbro e começa assi:

Beneito foi o dia
et ben auenturada
a ora que a uirgen
madre de deus foi nada.
E daquesta naçença
falou muit ysaya
e profetando disse
que aruor fayria
ben da rayz de iesse
e que tal fror faria
que do sant espirito
de deus fosse morada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

Outros profetas muitos
daquesto profetaron
et os euangelistas
desta sennor falaron
com era de gran guysa
et os reis ar contaron
do linag onde uinia
esta sennor ourrada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

Mas pro de seu padre
que ioachim chamado
foi et sa madre anna
direi nos seu estado
quanto no mund ouueron
partiron per recado
que de quanto auian
non lles ficaua nada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

E a ioachim et anna
tal acordo preseron
que fezeron tres partes
de quant auer ouueron
a huma pera pobres
a outra reteueron
pera si a terceira
ao templ era dada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

En quant esta companna
santa assi obraua
deus toda las sus cousas
dous tant acrecentaua,
mas non lles daua fillo
por que coitad andaua
muit end ele mas ela
era en mais coitada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

Por que os rezonauan
por malditos as gentes
et poren fillou ele
ofertas et presentes
que leuass ao templo
con outros seus parentes
mas ruben et simeon
uedaron lla entrada.

Beneito foi o dia e ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

Que lle disseron logo
daqui entrar es quito
ioachim poren uaite
pois de deus es maldito
que te non quis dar fillo
ca assi e escrito
porend entrar non deues
en casa tan sagrada.

Beneito foi o dia e ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

El ouue dest enbargo
et vergonna tamanna
que non foi á sa casa
neno uyu sa companna
mas fillou seus ganados
et fois aa montanna
assi que por gran tenpo
non fez ali tornada.

Beneito foi o dia e ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

Anna quando uiu esto
ouuo tan gran despeito
que con coita chorando
se deitou en seu leito
et de grado morrera
mas non llouue proueito
ca deus pera gran cousa
xa tinia guardada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

E ali u iazia
gemend e sospirando
et sa desaventura
a deus muit enmentando
de que era sen fillos
de ioachim chorando
quis deus que do seu angeo
foss ela confortada.

Beneito foi o dia e ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

E disse lle non temas
anna ca deus oyda
a ta oraçon ouue
et poren sen falida
de teu marido filla
aueras que conprida
sera de todos benes
mais doutra et preçada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

E pois llest ouue dito
foiss o angeo logo
a ioachim que era
metudo no meogo
dunas grandes montannas
et dissell eu te rogo
que tornes a la casa
logo sen alongada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

El cuidando que era
ome respos llatanto
com irei a mia terra
u reçebi quebranto
grand entre meus uizinos
que eu palo deus sancto
quisera que a testa
que foss ante tallada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

Ca a porta do templo
disseron mios porteiros
pois non auia fillos
como meus companneiros
non entraria dentro
nen aues nen cordeiros
neu ren de mia oferta
non seria fillada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

E por esta uergonna
et por este denosto
fogi a esta terra
et ei ia assi posto
que nunca ala torne
et eno mes dagosto
auera ben seis meses
que fiz aqui estada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

Entr aquestas montannas
que e terra esquyua
con estes meus ganados
ca mais me ual que uiua
en logar apartado
que unda mui catiua

fazer entre mias gentes
uergonnos e uiltada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

O angeo lle disse
eu soor mandadeiro
ati de deus do ceo
por te fazer certeiro
que de ta moller anna
aueras tal erdeiro
per que toda a terra
sera enlumenada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

E se esto que digo
tenes por marauilla
certanamente crei
que te dara deus filla
que o que perdeu eua
per sa gran pecadilla
cobrar ssa per aquesta
que sera auogada

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

Entre deus et as gentes
que foren pecadores
poren uai te ta uia
et leixa teus pastores
que guarden teus ganados
ca muito son mayores
de deus las sas merçees
ca ren que foss osmada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

Quando ioachim esto
oyu log es morido
caeu e iouuen terra
fora de seu sentido
atenes que o angeo
foi dali partido
que seus omes o foron
erger sen detardada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

E que lle preguntaron
logo o que ouuera
que tal peça en terra
es morido iouuera
et el contou lles quant
o angeo lle dissera
et eles lle disseron
de uos yr e guysada

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

Coussa et non passedes
de deus seu mandamento
e id a nossa casa
logo sen tardamento
ca seo non fezerdes
quiçai por escarmento
nos dara deus tal morte
que sera mui sonada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

Tanto llesto mostraron
et per tantas razones
que lles respos chorando
pois que nos praz uarones
farei nosso consello
mas por deus conpannones
guardade mios ganados
en aquesta mallada

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

E pois lles esto disse
meteuss ao carreyra
por sir pera sa casa
veer sa companneira
que o beneit angeo
fezera ia certeira
que ioachim uerria
pela porta dourada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

E que a el sayesse
reçebelo agina
ca deus enas sas coitas
porria meczina
et lle daria filla
dele tal que reyna
seria deste mundo
et dos ceos chamada.

Beneito foi o dia e ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

Quand aquest oyu anna
que iazia gemendo
et sospirand ergeusse
et foi ala correndo
et leuon seus parentes
sigo com eu aprendo
ben como se ouuess
a casar outra uegada.

Beneito foi o dia e ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

E pois uiu seu marido
obridou seus pesares
et con muitas saudes
et muitos abraçares
o acolleu mui leda
et pois muitos maniares
lle guysou et sa casa
mui ben encortinada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

Na qual aquela noite
est e cousa sabuda
foi na beneita anna
a uirgen concebuda
a que pelos profetas
nos fora prometuda
ante que esto fosse
mui gran sazon passada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

E logo que foi uiua
no corpo de sa madre
foi quita do pecado
que adam nosso padre
fezera per conssello
daquel que pero iadre
por nos leuar coussigo
a porta lle serrada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora qae a uirgen madre de deus foi nada.

Do yferno ca esta
lle pos a serradura
et abriu parayso
que per mala uentura
serrou nossa madr eua
que con mui gran loucura
comeu daquella fruita
que deus llouue uedada.

Beneito foi o dia et ben auenturada
a ora que a uirgen madre de deus foi nada.

FLORENCIO JANER.

LOS BORRACHOS.

CUENTO POR DON ANTONIO DE TRUEBA.

I.

El pintor, antes de pintar el cuadro, prepara el lienzo, y lo mismo debo hacer yo, que tambien soy pintor, aunque de brocha gorda.

Preparemos el lienzo.

El lienzo en que voy á pintar es uno de los valles mas hermosos de Vizcaya.

Entre las razones que tengo para llamarle hermoso hay dos muy poderosas: la primera que lo es, y la segunda que nací en él.

—Y á nosotros, dirá el lector, ¿qué nos importa que naciera usted en él ó en el infierno que es tierra caliente?

—¡Pues no les ha de importar á ustedes! Diciendo que nací en él, pruebo que sé lo que digo, cosa que no les sucede á todos los que hablan ó escriben.

Por medio del valle corre un rio no muy caudaloso, pero sí muy claro y muy fresco.

¡Ay, castaños, y ay, nogales, que os mirais en las fugitivas ondas de aquel rio, quién fuera, no ya nogal ni castaño, quién fuera alcornoque con tal que pudiera mirarse en vuestro espejo!

En la ribera del Sur hay un altito, y allí está rodeada de fresnos y de casas blancas, la iglesia de Santa María, para mí la de mas sonoras campanas, la de mas hermosas imágenes y la de mas santos y dulces recuerdos.

Desde la iglesia al rio hay una cuestecita de doscientos pasos.

En aquella cuestecita se encuentra lo siguiente: un cauce que lleva el agua á un molino y á una ferrería que medio se ven un poquito mas abajo, entre los nogales; cuatro ó cinco casas á la derecha, un verde huerto á la izquierda, y por último el puente, por el cual pasaba á gatas Lorenzo...

¡Pero qué Lorenzo ni qué niño muerto, si aun no hemos acabado de preparar el lienzo!

El puente es muy viejo, muy firme, muy alto, muy angosto y muy escueto.

Al otro lado del rio hay un cerro muy alto coronado por una cruz, á donde sube el párroco de la aldea durante las rogativas de mayo para bendecir los campos desde allí.

La falda del cerro está cubierta de seculares encinas, y las llamo seculares porque á mi abuelo oí contar muchas veces que en sus mocedades, á la sombra de aquellas encinas retozaban los mozos con las mozas los dias de fiesta por la tarde, y acaso acaso cuando la luna los importunaba en el resto del valle.

Preciosísimo es este dato histórico para probar que nuestros abuelos gustaban de retozar con las mozas como los libertinos del dia!

La cuesta y las encinas y las lastras (1) calcáreas empiezan desde la misma orilla del rio, cubierta de alisas y salceñas (2).

El camino, no bien pasa el puente, comienza á hacer eses como Lorenzo...

¡Pero dale con Lorenzo, que se empeña en plantársenos en el lienzo antes de que el lienzo esté preparado!

El camino, repetimos, costea, haciendo eses como un borracho, la falda del cerro sin detenerse en la fuentecilla que encuentra á su paso, aunque allí no puede decirse que el agua cria ranas.

A la sombra de las encinas, en el primer término de la cuesta, están diseminadas tres ó cuatro casas.

Rio abajo, rio abajo, una vega siempre verde y un nocedal, entre cuyo ramaje medio se ven, como hemos dicho, un molino y una ferrería. El negro tejado de la ferrería dice á los pasajeros: «¡Vaya un cisco que se arma aquí á todas horas!» y el blanco tejado del molino: «Esta ya es harina de otro costal.»

Rio arriba, rio arriba, un angosto y retorcido valle, en cuyo fondo ruge el agua contenida por la presa que, quieras ó no quieras, la hace tomar la ruta hácia la ferrería y el molino susodichos.

Entre las casas del encinar hay una que nos conviene dibujar de cuatro pinceladitas.

Tres de sus cuatro fachadas dan á un huertecito muy lindo formado sobre la lastra á fuerza de subir á mano tierra de la orilla del rio.

El huerto tiene un parral por toda la parte interior de la cerca, y arrimados á la casa hasta una docena de frutales.

Sobre la puerta de la casa hay un balconcito de madera, y sobre el balcon estiende sus multiplicados brazos, y á su debido tiempo sus multiplicados racimos, una parra.

Delante de la puerta, que por mas señas mira al Oriente, hay una esplanadita que debe ser artificial, pues la roca en que se ha abierto, muestra aun la señal de los barrenos, y esta esplanadita está sombreada por dos enormes encinas que se alzan cada cual á su lado, la de la izquierda cobijando un horno, y la de la derecha cobijando una casita, á cuya espalda se ve un monton de chatarra (3), lo que quiere decir que en aquella casita se halla establecida una fragua.

Tenemos, pues, preparado el lienzo.

Ahora... pintemos en él.

II.

Una tarde del mes de junio, poco antes de anochecer, dejó Rosa la pieza en que sallaba borona con su padre y sus hermanos, y se encaminó á una de las casas que hemos dicho hay bajando de la iglesia al puente.

Poco despues salió humo del hogar de aquella casa, y poco despues salió de aquella casa Rosa cantando con la herrada colgada del brazo.

Rosa cantaba al pasar el puente:

Déjame pasar, que voy
á coger la agua serena
para lavarme la cara,
que han dicho que soy morena.

Y Lorenzo, limpiándose el sudor que brillaba en su frente, se asomó á la puerta de la fragua, sonrióse al ver á Rosa, Rosa se sonrió al ver á Lorenzo, y mientras Lorenzo se preparaba á cerrar la fragua, Rosa continuó hácia la fuente cantando.

Rosa aplicó la herrada á la teja por donde corria el escaso caudal de la fuente, y se puso á hacer un cabezal de helecho verde.

Rosa era una muchacha como de veinte años, no muy hermosa, pero sí muy fresca, muy robusta, muy graciosa, muy aseada, y sobre todo con una cara de mujer de bien que nada habia que pedir.

—¿Y cuáles son las caras de mujer de bien?

Las que lo son.

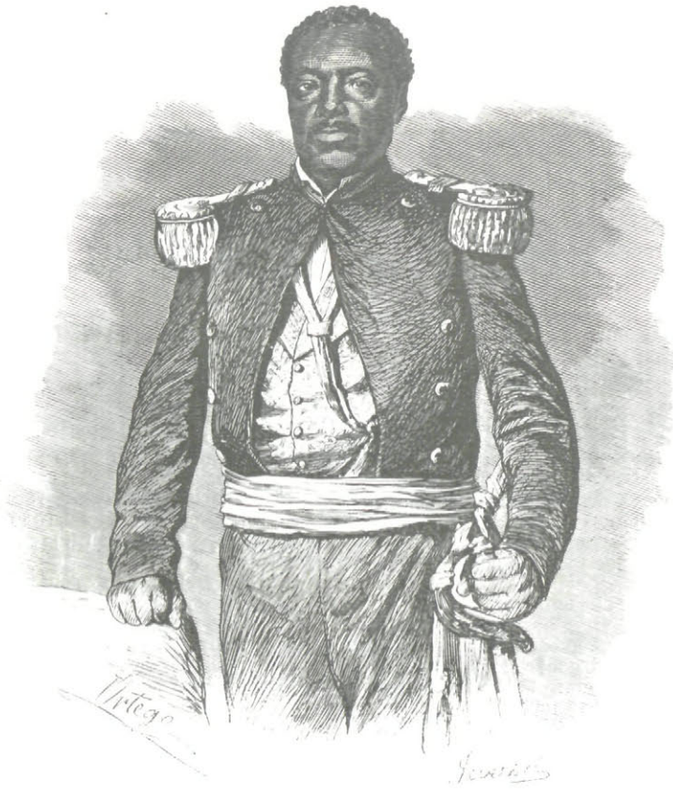
—¡Dos cuartitos por la gracia!

Conocí yo en Castilla á una muchacha, que cuando su madre la mandaba á misa de diez, volvia á casa á las doce porque se estaba hora y media hablando con el novio.

(1) Suelo formado de roca.
(2) Alisos y sauces.
(3) Escoria.

EPISODIO DEL 2 DE MAYO.—CUADRO DE GOYA.

ra é independiente, su antiguo aliento, su valor pasado su indómita arrogancia, su eterno odio al yugo y la dominacion estranjera. Los que despues de la infausta derrota de Guadalete, y durante siete siglos de una lucha encarnizada, supieron arrojar de su suelo á los afortunados vencedores de un dia, no necesitaban cier-



D. JUAN SUERO, GENERAL EN SANTO DOMINGO.

D. PEDRO VALVERDE, ACTUAL GOBERNADOR POLÍTICO DE SANTO DOMINGO.

tamente, mas que el soldado francés levantáse su bandera y pretendiese colocarla allí donde poco antes ondeaba aquella que habia visto el sol de Lepanto, de Pavía y de San Quintin, para levantarse como un solo hombre y defender su patria é independencia amenazadas por un ejército estranjero.

La indómita sangre española hirvió de indignacion en las venas de nuestros padres y cuando Napoleon creyó concluida y asegurada su obra, fue cuando tuvo que pasar por la humillacion de que hubiese un pueblo que osase hacer frente al que todo lo queria y lo podia todo. Madrid primero, vertió la sangre generosa de sus hijos por salvar la independencia de España tan inicuamente amenazada, toda la península despues siguió un ejemplo tan elocuente y Europa atónita quedó asombrada al ver una pequeña y olvidada nacion, hacer frente á los vencedores de cien batallas.

Tremoló el anciano, con sus cansados brazos el pendon de España, agrupáronse á su alrededor todos los que podian sostener el peso del arma vengadora, y no faltó poeta que enardeciese mas y mas la sangre irritada, y diese al aire el cántico de guerra, ni pintor que trasladase al lienzo, las tristes y sangrientas escenas que tuvieron lugar aquel dia espantoso, en que Madrid dió á la confiada nacion su grito de alarma. No parece sino que la antigua musa española despertaba de su estéril y largo sueño y el arte español renacia de sus an-

PORTUGAL.—VISTA DA PENA DE CINTRA.

tiguas cenizas, para presenciar tan gloriosas escenas y para inmortalizarlas en el no olvidado cántico, en el cuadro siempre admirado y siempre digno de admiracion. Quintana y Goya, honor del arte español, que sacudiendo las pesadas trabas anunciaban nuevos dias de grandeza, y abrian una nueva y esplendorosa era, fueron los que no se creyeron disculpados con las tortranjero, sino que amando de corazon su desgraciada pezas agenas, para uncirse indignamente al yugo espatria, se apresuraron á combatir al lado de los que morian por defender la independencia de esa patria querida.

Goya, cuya vida, cuyas obras conocen ya los lectores de El Museo, ese admirable artista, que atesoraba en su alma algo de aquella sublime inspiracion que animó los cuadros de nuestros artistas del siglo de oro, Goya, cuyo genio era superior al siglo en que vivia, y cuyo talento, era tambien superior al de muchos egregios artistas, fue el que nos dejó en el lienzo un recuerdo aterrador de ese dia de luto, en que dió principio la guerra siempre gloriosa de la independencia española.

Pero ¿es acaso que sus dos cuadros son obra de arte acabada, y que se pueden mirar como verdaderos cuadros? No ciertamente. Pintados en horas, destinados á formar parte de una decoracion en unos festejos públicos, no podia ni debia pedírsele mas.

La composicion, la espresion de las figuras; hé aquí lo único que puede exigírsele á un artista que se ve obligado á improvisar cuadros semejantes, y escusado será añadir que Goya llenó cumplidamente ambas condiciones. El grabado que acompaña á estas líneas, dirá á nuestros lectores mas de lo que podemos decir nosotros; al examinarle notarán cuán admirablemente escogida está la situacion, cuán bien compuesto está el cuadro, cuán llenas de espresion las figuras todas.

En medio de las tinieblas, y como si tuviesen vergüenza de su crímen, los soldados franceses llevaron á cabo los inicuos asesinatos que hicieron mas triste aquella terrible noche. ¡Miradles, son ellos! son los que acaban de enseñar á la Europa atónita, cómo se conserva la independencia de las naciones; son los que sucumbieron, no ante el valor, sino ante la muchedumbre del enemigo. Ahí los teneis, levantan sus brazos, para que dejen libre el pecho generoso que un momento despues deben atravesar las balas francesas, apagando en sus coléricos labios la maldicion que interrumpe la muerte. ¡Ahí están! saben morir sin que sus enemigos les arranquen una súplica ni un gemido!

¡Ah! ¡cuánto patriotismo, cuánto valor, debia encerrarse en el corazon del artista que asi supo interpretar tan solemne y tan triste escena! No dudemos un

tinúe por espacio de otro año. A las dudas y sobresaltos que la cuestion de Roma suscita, se agrega el temor que infunden la avanzada edad y los achaques del Sumo Pontífice, que rodeado de una guarnicion francesa hace trece años, carece de la tranquilidad necesaria para entregarse á los cuidados que exigiria el estado de su salud.

La Francia depende tambien de la salud de un hombre; y las demás naciones del continente miran con inquietud hácia esa Francia, de cuyos sucesos, esperan ó temen su salvacion ó su ruina.

El 1862 tiene tambien su espectro, como le tenia 1852: solo que el de 1852 era rojo, y el del año que comienza puede revestirse de todos los colores.

Íbamos á decir que Inglaterra se mantenia tranquila, fiera y aislada entre las rocas de sus costas, como el buitre que aguarda la hora del combate ó del festin para aprovechar sus despojos: pero recordamos que el año de 1862 empieza con la amenaza de una próxima guerra entre la Gran Bretaña y los anglo-americanos del Norte.

No hay paz asegurada, consolidada, en Europa, y la guerra arde en América; es decir, el mundo civilizado se agita de un modo que llamaríamos bárbaro, si no nos contuviera el respeto á la civilizacion.

Porque la verdad es que en medio de todos los horrores de que cubren y amenazan cubrir al mundo las ambiciones del hombre civilizado, la civilizacion avanza, las ciencias y las artes se perfeccionan, los horizontes del saber se estienden, los grandes descubrimientos caminan á constituir una poderosa unidad que domine las variedades del género humano. Tal vez los mismos actos de barbarie á que los hombres civilizados se entregan, contribuyen sin saberlo sus autores á esa unidad inmensa. Hoy la guerra de los Estados-Unidos hace estudiar con mas ahinco que jamás el manejo de los globos aerostáticos; y quizá en este año veamos resuelto en grande escala el problema de la navegacion submarina, merced al deseo, no de comerciar, no de descubrir, no de mejorar, sino de ofender ó defender.

Por tanto encomendémonos al Omnipotente, y esperemos con tranquilidad los sucesos: aquí estamos los redactores, dibujantes y grabadores de EL MUSEO, pluma, pincel y buril en mano: al que sucumba Dios le perdone: el que sobreviva describirá y representará las catástrofes y los venturosos acontecimientos, mientras le llega su hora.

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

VIAJES.

PORTUGAL.—LISBOA.

I.

La aficion á los viajes, se ha desarrollado de tal modo entre nosotros, de poco años á esta parte, que, apenas hay persona regularmente acomodada, que por recreo, y mas aun por rendir este culto á las exigencias de la moda,—(porque entre nosotros—dicho sea con verdad, —pocos son los viajes artísticos y científicos que se emprenden);—apenas hay, digo, persona, que deje de hacer su escursion al estranjero, principalmente en la buena estacion, eligiendo para su residencia, ya cualquiera de los lindos cantones de la pintoresca y encantadora Suiza; bien una de las infinitas ciudades que pueblan las amenas y deliciosas orillas del Rhin; quién un puerto cualquiera de los que baña el Adriático, siendo sin embargo, Francia el punto de reunion, de preferencia de nuestra sociedad elegante, bien sea que esta limite sus deseos á bañarse, entre las rocas de Biarritz, ora prefiera para sus abluciones las tranquilas aguas del caudaloso Sena.—

Pues bien, en medio de ese furor por viajar—(que así puede calificarse), que se viene observando hace algun tiempo entre nosotros, á nadie se le ocurre visitar ni por curiosidad siquiera, *una de aquellas capitales mas* dignas de atraer á su centro, no solo al mundo *fashionable*, si que tambien al curioso, al artista y á todas las gentes de buen gusto.—

En efecto, hay á nuestras puertas,—¡qué digo á nuestras puertas! entre nosotros mismos, en nuestra península, un pequeño rincon, (y permítanme la frase sus susceptibles hijos), que no por ser pequeño deja de ofrecer menos interés á los ojos del artista, del viajero entendido, ó del simple curioso, así por las bellezas naturales que le son propias, las que posee en tan alta escala como el país mas favorecido, en esta parte, por la mano de la Providencia, como por los notables monumentos y preciosidades artísticas que guarda; tanto por la bondad de *su clima privilegiado, como por las tradiciones históricas* que encierra, dignas de fijar la atencion de cualquiera, y especialmente la nuestra.—Este rincon es el vecino reino de Portugal.—

Pero desde que en 1640 en el reinado de Felipe IV y durante el gobierno del famoso conde-duque de Olivares, perdió la corona de Castilla, uno de sus mas ricos florones, al perder para siempre tal vez el reino de Portugal; desde que el espíritu de antagonismo, sostenido por sus gobernantes (que sucedió, primero á la fuerza de las armas, y luego á los arreglos y tratados diplomáticos), dominó allí, separando y convirtiendo en estraños á dos pueblos esencialmente iguales y hermanos, por su origen, por su índole, por sus hábitos y costumbres, y hasta por su posicion topográfica; desde que, sin fronteras naturales, siquiera, los políticos portugueses pretendieron hallarlas en la animadversion que han hecho germinar siempre en el corazon de sus compatriotas, contra todo lo que es español; desde entonces, digo, en que amenguaron nuestras mutuas é íntimas relaciones; desde que en fin, el Portugal perdió, para nosotros, su importancia política, faltos aun hasta de medios de comunicacion directa entre ambos pueblos, todos aquí hemos visto con la mayor indiferencia la patria del autor de *los Lusiadas*; y en nuestros *dias, poquísimas han sido las personas que ni de* paso, se hayan dignado visitar nuestros antiguos dominios de la península, y muy raras, por tanto, las que conocen un país digno por tantos títulos de nuestro estudio y consideracion.—

Nosotros, que hace muy poco tiempo, hemos tenido ocasion de visitarle, la hemos tenido tambien de apreciar detenidamente sus favorables condiciones, su importancia, su literatura, sus instituciones, su legislacion, sus monumentos, sus bellezas, y francamente hablando, no hemos podido menos de lamentar el desden que nos merece, el cual hace que ese hermoso país nos sea tan desconocido, en general, ó mas si cabe que lo pudiera ser la Australia ó la Nueva-Zelanda.—

Fundados en las razones dichas, há tiempo concebimos el proyecto de publicar una serie de artículos ilustrados, que sino tan estensos como fuera necesario, para hacer una descripcion exacta y detallada del país, pusiera á nuestros lectores en estado de conocer, al menos á la antigua *Ulima ú Olisipo*, hoy Lisboa, siquiera fuese en panorama, y en cumplimiento de nuestro propósito, este que les damos hoy, constituye el primero de la serie indicada.—

Como siguiendo la opinion del célebre escritor portugués Duarte Nuñez de Leao, la ciudad de Lisboa, *constituye por sí sola un reino entero*, y así es la verdad en efecto, pues Lisboa y Oporto, reúnen en sí toda la importancia de aquella reducida monarquía,—empezaremos nuestra tarea por la descripcion general de la gran ciudad, dejando para nuestros artículos sucesivos el ocuparnos detenidamente de cada uno de los monumentos y maravillas que ella encierra; pero antes de penetrar en la poblacion, suplicamos á nuestros lectores nos acompañen á dar un paseo por su magnífica bahía.

Nada mas grato, nada mas pintoresco y delicioso, á los ojos del que por primera vez lo contempla, que el magnífico panorama que presenta la gran ciudad, muelle y magestuosamente asentada en medio de las ondas que la acarician blandamente; cualquiera que sea el punto por donde se llegue á su escelente puerto, el viajero no puede menos de quedar sorprendido agradablemente, al tender la vista sobre el cúmulo de bellezas que de pronto se ofrecen á su mirada investigadora sin poderse fijar en ninguna con especialidad, porque son tantas, que apenas la imaginacion alcanza á concebirlas.—

Si al acercarse á su recinto, se entra salvando la barra que forma el caudaloso Tajo, á su desembocadura en la mar, el rico y variado paisaje que se presenta al curioso viajero le traslada seguidamente á las hermosas bahías de Nápoles y Constantinopla, pudiendo apenas decidirse á dar la preferencia á aquellas, sobre la que tiene delante.—Pasada la barra, y dejando á la márgen del Sur el *puntal de Casilhas*, dominado por el castillo de *Almada*, y á la izquierda, las cascadas y la tierra de *Cintra*, con su ahumado palacio, residencia real, se atraviesa por entre las torres de Bogio y de San Julian, presentándose á la vista un nuevo y mágico espectáculo;—multitud de pequeñas y pintorescas poblaciones esmaltan graciosamente la campiña, desde *la Cruz de los Arrepentidos*, situada al lado de San Julian, hasta la morisca *torre de Belem*, uno de los mas bellos monumentos, que de su género se conservan, é infinidad de quintas de recreo, cuyos frondosos jardines y elegantes edificios, patentizan la nobleza y el gusto de sus dueños, destacándose en medio de ellos el *palacio de Ayuda*, que aunque sin concluir, revela la grandeza de ánimo del que lo mandara edificar;—así como el mirador de *Caxias, la escala de Jacob, San José de Rivamar, Boa-Viagen, Pedroiços*, y finalmente la poblacion entera, formando montañas de las casas, cuyos límites van á perderse en el horizonte.—

Entre la confusa aglomeracion del caserío, descuellan en primer término, como un pensamiento divino entre las ideas profanas, las elevadas torres y el Cimborio de la Estrella.

A medida que se adelanta, pasada una vez la barra, *hácia la torre de Belem, vase descubriendo la parte baja* de la ciudad, y el magnífico *Terreiro do Paço*, que con el grandioso monumento que ostenta en su centro, parece adelantarse dentro del agua, para saludar al recienvenido, sirviéndole de pómposo cortejo el resto de los edificios que se estienden por la orilla del rio hasta Alcántara.

Además de la citada torre de Belem y del Cimborio de la Estrella (convento del Corazon de Jesus), otros dos objetos notables cautivan todavía la atencion del viajero, al surcar las aguas de Belem; el convento de los *Gerónimos* (Santa María de Belem), monumento gótico del mejor gusto, y el *Acueducto* de las aguas libres, obra tan atrevida como la mas preciada de esta clase, que los romanos legaron á la posteridad.—La aridez de las playas y de las montañas de la banda del Sur (outra-banda), apenas interrumpida por pequeños caseríos y poblaciones insignificantes, contrasta notablemente con las bellezas que hemos dejado mencionadas, contribuyendo á dar mas realce al cuadro que acabamos de describir.—

Si en vez de entrar en el puerto por la barra el viajero corta diagonalmente el rio, embarcándose en *Aldea Gallega* ó en *valle de Zebra*; despues de haber atravesado los arenales del *Alem-Tejo*, no deja de ser *por eso menos encantador* el aspecto que presenta la elegante ciudad, cuya magnificencia se ostenta de una vez y en toda su estension, por esta parte, sin que jamás los ojos se sacien de admirar tanta y tanta belleza, aglomerada en el recinto de aquella gigantesca matrona, asentada magestuosamente á la orilla del caudaloso rio que sus piés besa blandamente durmiéndose al arruyo de sus corrientes cristalinas aguas:—y por último, si ávido de nuevas emociones, el estranjero quiere embarcarcarse en *Vala de Azambulla* ó en *Villanueva de la Reina*, situada hácia el Norte, descendiendo por el Tajo en un vapor pequeño, todavía podrá esperimentar las que le proporciona tan agradable travesía, aunque ahora la ciudad lusitana, á la manera que un avaro, en lugar de mostrar su riqueza de una vez, las irá presentando de una en una, dándole tiempo de admirar en detall sus perfecciones.—

Una vez llegado á Lisboa, por cualquiera de los tres puntos mencionados, y despues de haber desembarcado á la izquierda del *Terreiro do Paço*, frente al ministerio de la Guerra, la admiracion del forastero sube de punto al ver de cerca la magnífica plaza y el suntuoso monumento que la decora, la estatua ecuestre del rey don José I, los edificios que la forman y el magnífico arco que da entrada á la *rua Augusta*, digna del nombre que lleva, por su amplitud, hermosura y regularidad, y de cuya descripcion, así como de la de los demás monumentos que hemos mencionado, prescindiremos hoy, reservándonos hacerlo minuciosa y detalladamente de cada uno de aquellos mas notables, en artículos sucesivos, segun dijimos al principio.—

FEDERICO PEREZ DE MOLINA.

EL ALGODON.

La industria del algodon existe en España desde la antigüedad mas remota. En tiempo de los árabes habia ya fábricas de tejidos de algodon en Córdoba, Sevilla y Granada; los de esta última ciudad se consideraban como muy superiores á los del Asia por su flexibilidad y belleza. Por aquel tiempo se hallaba floreciente la industria algodonera en Barcelona. Los fabricantes de estos géneros en aquella ciudad, constituian un gremio en el siglo XIII.

La industria algodonera parece haber tenido su principio en el Asia; los pueblos del Indostan la conocian desde una época que se pierde en la historia. Herodoto (lib. III, cap. 7), dice que en la India habia árboles silvestres *que producian una especie de lana superior á la* de las ovejas, con la que los habitantes del país tejian telas para vestirse. Estrabon (lib. XV, § 10). Arriano (Indic. c. 16) y Mela (lib. III, c. 7), hacen relaciones semejantes; pero aunque estas noticias se refieren sin duda alguna al algodon, es evidente que sus autores no tenian ideas muy determinadas respecto á la lana misma ni á su manufactura.

No se conoce con certeza la época en que se introdujo en Inglaterra la industria algodonera, pero es muy probable que fuera á principios del siglo XVII. La primera mencion auténtica que hallamos de ella es en el «Tesoro de Comercio,» libro curioso, escrito y publicado por Lewis Roberts en 1641, en el que dice: «La ciudad de Manchester en el condado de Lancaster, debe citarse aquí y ser elogiada con razon por el estímulo que da al comercio, pues compra en gran cantidad los hilados de los irlandeses, los teje y despues los vuelve á llevar á Irlanda para venderlos allí; pero no es esta sola en industria, sino que además, compra en Lóndres el algodon que viene de Chipre y de Esmirna, le trabaja, hace de él cotonía, fustan y otras telas parecidas y las envia á Lóndres donde se venden.» Es verdad tambien que los escritores anteriores á esta época

le mencionan muchas veces y que en las leyes que se hicieron mucho antes, se citan «los algodones de Manchester» y los «terciopelos de algodon,» pero estos artículos estaban fabricados esclusivamente de lana y el llamarlos algodones, era debido á que estaban hechos á imitacion de algunas telas de algodon traidas de la India y de la Italia.

El desarrollo rápido y la estension prodigiosa de la industria algodonera en Inglaterra son uno de los fenómenos mas estraordinarios de la historia de la industria. Los pedidos de la lana mas fina que tenian con mucha frecuencia, los hicieron fijarse en las manufacturas de algodon y abrieron el camino para esa superioridad á que han llegado hace ya tiempo. Cuando los ingleses emprendieron esa industria, tuvieron que luchar con las mayores dificultades; el algodon se criaba á una distancia inmensa de los puertos ingleses y los habitantes del Indostan y de la China habian llegado á tal perfeccion en el arte de hilarle y de tejerle, que la finura y la delicadeza de sus mejores telas podian igualarse al tejido de las plantas y parecian desterrar toda idea de competencia. Mas sin embargo, los inventos de Hargreaves, Arkwright, Crompton y otros fueron tales, que lograron vencer todas las dificultades, y ni la estremada baratura del trabajo en el Indostan, ni la perfeccion á que habian llegado los naturales, pudieron resistir á la competencia de los ingleses que los compraban su algodon y que despues de conducirle á mas de cinco mil millas para trabajarle, volvian á llevar al punto donde le habian comprado los efectos fabricados con él. Este es el triunfo mayor que ha alcanzado el genio mecánico; pero lo mas estraordinario tal vez, es que la superioridad de los ingleses en esta industria no es el resultado de una larga serie de inventos y descubrimientos sucesivos, sino que la han alcanzado en muy pocos años. Hace poco mas de medio siglo que la industria algodonera se hallaba en la infancia en Inglaterra; en el dia forma la ocupacion principal del país, proporcionando un campo vasto y ventajoso al empleo de millones de millones de capital y de millares de millares de hombres. La habilidad y el genio que han producido tan asombrosos resultados han hecho un beneficio inmenso á la nacion entera, porque esta ha sido una de las causas principales del poderío británico, puesto que ha contribuido á elevar á la Inglaterra á la alta y distinguida posicion que ocupa en el dia.

En el primer período de la industria algodonera en Inglaterra, los tejedores habitaban en cabañas que se hallaban diseminadas por todo el país, pero hácia 1760 los mercaderes de Manchester adoptaron otro sistema mejor que el que se habia seguido hasta entonces; además, el aumento estraordinario que fue tomando despues esta industria, y la invencion de máquinas y aparatos para facilitar el trabajo, hicieron que se siguiera otro sistema mas conveniente y dieron lugar á la creacion de esas fábricas gigantescas, cuyos productos son enviados á todos los puntos del globo.

El comercio de algodon en grande escala con los Estados-Unidos es moderno; antes del año 1790 apenas la América del Norte proporcionaba algunas libras de él; es verdad que varios Estados del Sur producian un poco antes de la guerra de su independencia, pero era en tan corta cantidad que no servia mas que para emplearse en el país y apenas es digno de mencion. En 1791 empezó á esportarse por primera vez; en el curso de este año se embarcaron 189,316 libras; en 1792 se esportaron 138,328; este fue el principio del comercio de algodon en América. Nada hay en la historia de la industria que pueda compararse con el aumento que ha tenido despues, mas que el desarrollo de su manufactura en Inglaterra.

El algodon se distingue en el comercio por su color, pero mas especialmente aun por la longitud, fuerza y suavidad de sus filamentos; el blanco está considerado en general como de segunda clase; el color amarillo ó amarillento, cuando no es debido á humedad accidental ni á la inclemencia de las estaciones, está mirado como indicio de una gran finura.

En el mercado se conocen algunas variedades de algodon crudo; sus nombres en general son derivaciones de los sitios de donde proceden; y por lo regular están clasificados bajo las denominaciones de preparado corto y preparado largo. El mejor de los largos es el llamado *sea island;* su calidad es tan superior que su precio es frecuentemente triple que el de los inferiores. Los del Brasil están contados entre los preparados largos; los de los Estados-Unidos, esceptuando el *sea-island*, pertenecen á los cortos, como los de la India.

Para demostrar el valor que tienen las principales clases de algodon basta ver el estado siguiente que marca los precios que tuvieron en Liverpool en 1850.

Estado de los precios estremos de la libra de algodon en Liverpool en el año de 1850.

ALGODON.	DINEROS.	DINEROS.
Nueva-Orleans.	de 5 1/2 á 9	de 6 3/4 á 10
Sea-Island. . .	de 9 á 20	de 11 1/2 á 20
Fernambuco. .	de 6 1/2 á 7 1/2	de 8 1/4 á 9 1/2
Marañon: . . .	de 5 1/2 á 6 1/2	de 7 3/4 á 9 1/2
Egipto.	de 6 á 9	de 7 1/4 á 11
Surate.	de 3 1/2 á 5 1/4	de 4 3/4 á 6 3/4
Demerara . . .	de 5 á 7	de 7 á 9

La inferioridad del algodon de Surate ha sido atribuida durante algun tiempo al modo defectuoso que tenian de prepararle, pero Mr. Horacio H. Wilson, hombre de grande autoridad en la materia, duda de que en la India pueda prepararse mejor.

El algodon americano es de dos clases conocidas por los nombres de *sea-island* y *upland*; el primero, que es el mas fino que se importa á Inglaterra, se cria en las pequeñas islas arenosas y á lo largo de las costas bajas de la Carolina y de la Virginia; es largo y de una testura casi sedosa que se separa fácilmente de la semilla. No puede cultivarse mas que en ciertos puntos por lo que su cosecha es limitada y en realidad no ha aumentado desde 1805. El llamado upland, aunque de varias clases, todo él es corto y tan difícil de separar de la semilla, que si se hiciera á mano, no mereceria el trabajo que costaba. Este era el único que se esportaba antes del año de 1793. Mr. Whitney inventó una máquina para separarle de la semilla con la mayor facilidad y prontitud, creando asi un ramo de industria muy importante y aumentando la riqueza y el trabajo de una multitud de hombres. El invento de Mr. Whitney se empezó á usar en 1793; en 1794 se esportaron 1.601,760 libras y en 1795, 5.276,300. Véase, pues, cuán asombroso ha sido el aumento del comercio de algodon en los Estados-Unidos cuando en 1849 ascendió á la prodigiosa cantidad de 1,026.602,269 libras, de las cuales 1,014.633,010 eran del llamado upland.

El algodon se importa tambien á Europa de Asia y de Africa pero de ninguna parte en cantidades tan inmensas como de los Estados-Unidos por cuya razon nos referimos mas especialmente á ellos en este artículo.

Las cantidades de algodon esportadas de los Estados-Unidos á diferentes puntos del globo en 1846 ascendian á 547.558,055 libras de peso; en 1847 á 527.219,958; en 1848 á 814.274,431 y en 1849 á 1,014.633,010, repartidas del modo siguiente:

DESTINO.	LIBRAS.
Rusia.	10.550,631
Suecia y Noruega.	7.024,160
Dinamarca..	4,779
Ciudades hanseáticas.	13.844,494
Holanda.	11.887,386
Bélgica.	28.113,309
Inglaterra.	687.490,911
Escocia.	38.171,773
Irlanda.	3.968,547
Gibraltar.	5.725,812
Canadá.	94,357
Colonias inglesas de América	2,747
Francia, por el Atlántico.	142.232,509
— por el Mediterráneo.	6.858,283
España.	23.285,804
Cuba..	1.584,784
Portugal..	240,8[illegible]3
Italia.	10.604,462
Cerdeña..	6.053,707
Trieste y puertos del Austria.	13.279,384
Méjico	2.208,704
Repúblicas de la América Central. . .	525,721
China y mares del Sur..	760,861

El algodon *sea-island* que asciende á 11.969,259 libras no está incluido aquí; incluyéndole la esportacion total del año, llega á 1,026.602,269 libras.

En el mismo año de 1849 se habian recolectado en los Estados-Unidos 2.096,706 pacas de algodon, lo cual demuestra el estraordinario aumento que ha tenido el cultivo de esta planta de algunos años á esta parte, puesto que en 1827 no se habian recolectado mas que 937,000 pacas.

En 1817 Mr. Kennedy estimaba en 110,763 el número de personas empleadas en los hilados de algodon de la Gran-Bretaña; el auxilio que los daban las máquinas de vapor empleadas, igual á la fuerza de 20,768 caballos y en 6.645,833 el número de las ruedas para hilar puestas en movimiento. Pero desde 1817 la industria algodonera se ha aumentado inmensamente; Mr. Huskisson, manifestó en la Cámara de los comunes en marzo de 1824 que el valor total de los géneros de algodon y los ovillos de la misma materia manufacturados anualmente en la Gran-Bretaña, ascendia á 33.000,000 1/2 de libras esterlinas. Esta suma debe ser exagerada, pero en los años de 1845 y 1846 habrá llegado próximamente á 36.000,000 de libras esterlinas.

El término medio de la cantidad de algodon importada á Inglaterra anualmente, viene á ser de 550.000,000 de libras de peso. El valor total de las esportaciones de géneros de algodon, de ovillos, cordones, etc., de Inglaterra durante algunos años segun datos fidedignos, es el siguiente:

AÑOS.	VALOR.
1847.	23.333,221 libras esterlinas
1848.	22.681,200 »
1849.	26.775,135 »
1850.	28.257,401 »

En el año de 1852 el valor total de la esportacion de géneros ingleses de algodon hecha á diferentes puntos del globo, ascendió á la cantidad de 29.878,087 libras esterlinas. En esta suma la España con las Islas Baleares figura por la cantidad de 115,684 y las Canarias por 23,023 que hacen un total de 138,707 libras esterlinas, ó sean 13.870,700 reales.

Al examinar estos datos completamente exactos y tomados de un autor digno de todo crédito, se comprende bien la inmensa trascendencia que puede tener para la Inglaterra la guerra actual de los Estados-Unidos que paraliza sus fábricas privando de trabajo á millares de hombres y de recursos á la nacion, cuya principal riqueza consiste en la esportacion de géneros de algodon á casi todos los paises del globo.

En España la industria algodonera puede decirse que no existe mas que en muy pequeña escala dentro del principado de Cataluña; fuera de allí apenas habrá alguna fábrica cuyos productos quedan siempre en el país. Si en el presente artículo nos hemos concretado mas bien á los Estados-Unidos y á Inglaterra, es porque estas dos naciones son las que hacen un verdadero comercio de esta materia, la primera por el cultivo de la planta y su esportacion, y la segunda por la fabricacion de los géneros hechos con ella.

A.

SANTO DOMINGO.

La colonizacion de Santo Domingo adelanta desde las últimas fechas, y creemos que ha de adelantar aun mas notablemente á consecuencia de las medidas económicas, francamente liberales que el gobierno se propone adoptar.

Véase el estado de lo recaudado por aquellas aduanas en el mes de julio último:

Productos de los derechos de aduanas de los puertos habilitados de la isla de Santo Domingo en el mes de julio anterior.

	Pesos. Centavos.
Azua, importacion.....	1,267
Samaná idem.....	502 61
Puerto-Plata, idem.....	22,068
Idem esportacion.....	3,657
Santo Domingo, importacion.	27,274 93
idem esportacion.....	888 93
	55,658 48

Téngase presente que en el mes de julio hay poco movimiento mercantil en los puertos de esta isla, por ser la época de las tormentas. Del 1.° al 19 de agosto, los derechos de importacion en la aduana de Santo Domingo han dado la suma de mas de 12,000 duros.

En el presente número hallarán nuestros lectores el retrato del general don Pedro Santana, presidente que era de la república y uno de los que mas contribuyeron á la reincorporacion y de otros dos generales mas. Tenemos además los retratos fotográficos, perfectamente sacados de la mayor parte de los generales y algun diplomático de los que auxiliaron al general Santana y á sus demás compatriotas en la obra de volver al seno de la madre patria; y los iremos publicando en los próximos números.

EPISODIOS DEL 2 DE MAYO.

CUADROS DE GOYA.

Prósperos y bonancibles dias corrian para el primer imperio, sonreia la fortuna al gran soldado del siglo, y no parecia sino que allí, hácia donde las águilas francesas dirigiesen su vuelo, la victoria debia ir con ellas. Los vencedores en tantas batallas, los que habian clavado sus triunfadores estandartes en los muros de tantas ciudades estranjeras, aquellos que habian visto desaparecer ante ellos numerosos y valientes ejércitos, pudieron creer muy bien que bastaba tender la mano hácia España para que España fuese suya

Asi lo creyó en efecto Napoleon y ¿quién hay entre nosotros que no sepa cómo la perfidia franqueó la entrada en la península á los batallones franceses, quién que ignore cómo se perdió nuestra marina en los desgraciados combates de Finisterre y Trafalgar, donde un almirante francés, oprobio de su nacion fue tan cobarde entonces como osados son hoy los que pretenden borrar aquella terrible mancha y hacerla recaer sobre los inmaculados, sobre los valientes sobre los que supieron morir antes que rendirse á un enemigo afortunado, enemigo en verdad mucho mas digno de ellos que su torpe y cobarde aliado? Nadie habrá que lo ignore, como tampoco habrá quien no sepa cómo España supo rechazar á los que creian esta desgraciada nacion tan olvidada de sí misma que bastaba la voluntad del que entonces era dueño de Europa, para que entrase á formar parte del imperio francés.

No se necesitaban en verdad mas que semejantes pretensiones, para devolver á esta nacion siempre fie-

—¿Pero muchacha, donde has estado tanto tiempo? le preguntaba su madre.

—Toma, ¿dónde he de estar? en misa.

—Pero si la misa concluyó á las diez y media, y son mas de las doce.

—¡*Velay usted!* contestaba la muchacha, y lo mismo contesto yo al lector que me pregunta en qué se conocen las caras de mujer de bien.

Rosa no servia para novela; pero servia para gobernar bien una casa y hacer feliz á un hombre. Jesus, qué chica tan hermosa!

La herrada estaba ya llena cuando Lorenzo apareció junto á la fuente.

—Allá voy yo á echar una manita, alma de los dos.

—Creí que no venias, dijo Rosa sonriendo de satisfaccion.

—Poco favor me hacias, prenda.

—Al contrario, puede que te hiciese mucho, que antes es la obligacion que la conversacion.

—Pues qué, ¿mi conversacion no te gusta?

—Muchísimo, pero me gusta aun mas tu laboriosidad.

—Cuando pasaste el puente dí el último martillazo á unas layas que he estado calzando, y ya no me quedaba mas qué trabajar.

—Entonces has hecho bien en venir.

—Pues si no nos viésemos ahora, no nos veriamos hasta mañana.

—Qué, ¿no vas luego por casa á echar una pipada con mi padre?

—No, que se han empeñado el alguacil y Menchaca y otros en que juguemos un cabrito y una azumbre de clarete en la taberna.

—¡En la taberna!... Haces muy mal, Lorenzo, en poner los piés en semejante sitio.

—Pero mujer, ¿no ves que si uno se niega creen que es por no gastar una peseta?

—No importa que lo crean.

—¡Eso es! Vosotras las mujeres.....

—Nosotras las mujeres, aunque tengamos menos talento que los hombres, tenemos el necesario para enseñarles el buen camino, y sobre todo le tenemos cuando los queremos.

—Mujer, no será por el vino que yo he de beber, que con medio cuartillo me sobra.

—Ya lo sé; pero si quieres beber vino, bébelo en casa.

—Si yo tuviera familia, lo beberia en casa con ella, pero como no la tengo y me da tristeza pasar la noche solo entre cuatro paredes, voy á distraerme donde encuentro compañía.

—¡Ay qué gana tengo de que cese tu soledad!

—¡Je, je, yo tambien la tengo! dijo Lorenzo mirando amorosamente á Rosa, que se puso colorada y se apresuró á replicar.

—Anda, malicioso, que lo digo por tí, porque deseo que tengas un poco de arreglo, que los hombres en lo tocante á las cosas de la casa no sois nada sin nosotras.

—Tienes mil razones, chica. Y ya que viene á pelo ¿cuando nos casamos?

Rosa volvió á ponerse colorada y contestó bajando los ojos al suelo.

—Eso tú lo has de decir...

—Pues mira, ya que lo he de decir yo, digo que si tu padre quiere, el domingo se leerá la primera amonestacion.

—Mi padre ya te ha dicho que cuando tú quieras.

—Ea, pues mañana voy á enterarle del caso, y el domingo sabe todo el concejo que vas á ser rementera (1).

—¡Ay qué vergüenza! esclamó Rosa sonriendo y poniéndose colorada por tercera vez.

—Mira, tengo ya ahorrados mil reales, y con ellos vamos á celebrar la boda como príncipes.

—La celebraremos como pobres rementeros y nada mas.

—Anda, que el dinero es para gastarlo, y nunca mejor ocasion...

(1) Herrera.

EL GENERAL SANTANA, ÚLTIMO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DOMINICANA.

—Nunca mejor ocasion para tener juicio.

—Pero dejémonos de eso y hablemos de lo dichosos que vamos á ser. Qué gloria, chica, vivir siempre juntos, ir juntos á las romerías.

—¡Ay, Lorenzo, qué pena me da el ver que siempre estás pensando en las diversiones!...

—Pues qué, ¿no soy buen trabajador?

—Porque lo eres te quiero, que si no...

—Pues el que trabaja necesita tambien divertirse.

—Para los casados como Dios manda, no hay mayor diversion que el cuidado de la casa y el amor de la familia.

—¡Je, je, la familia! ¿Con que tú piensas tenerla?

Rosa se puso colorada por cuarta vez al ver que Lorenzo tomaba la palabra familia en el sentido vulgar, en el sentido de hijos, y quiso dar á su novio una leccion filológica.

—Ea, ayúdame á alzar la herrada, que voy á hacer la cena á mi *familia*, dijo poniéndose con una mano en la cabeza el cabezal de helecho, y echando la otra al asa.

Lorenzo la ayudó, y valiéndose de la ocasion, aventuró un conato de abrazo que Rosa rechazó, á pesar de embarazarla la herrada.

—Con que chica, hasta mañana, dijo Lorenzo junto á su casa, tomando la sendita que conducia á esta desde el camino que conducia al puente.

—Adios. Que no vayas á la taberna.

—Quiero ir, aunque no sea mas que en celebridad de que el domingo nos amonestamos.

—No, pretestos no te faltan á tí nunca.

—Adios, predicadora.

—Adios, cascabel.

Rosa desapareció al otro lado del puente, y Lorenzo desapareció en su casa.

Por lo poco que el lector sabe de Rosa, sabrá que esta, soltera aun, tenia ya la noble gravedad y el augusto instinto que Dios anticipa á las doncellas que han de ser buenas esposas y buenas madres.

III

Un mes hacia que se habian casado Rosa y Lorenzo, y la presencia de una mujer propia habia trasformado la casa y cuanto á la casa pertenecia.

Un año antes de su casam... to habia perdido Lorenzo ... madre, que era su única fam... y desde entonces el gobierno ... su casa estaba á cargo de ... viejecita de la vecindad, ... abandonaba todos los dia... quehaceres para atender un... á los mas precisos de Lore...

Asi que entró Rosa en la ... todo se animó, todo se reju... neció, todo se alegró en ... Las telarañas y el polvo des... recieron del techo y las pare... el entarimado de la sala vol... brillar con el luciente barni... que se lustra el pavimento ... las casas medianamente de... tes del país vascongado; va... espetera y muebles volvie... aparecer ordenados como u... loj y limpios como la plata... hermoso gato ahuyentaba ... ratones que durante mu... meses habian paseado libre... te por la casa; un perro v... dia y noche por la casa y ... adherencias; un cerdo, que... cebaba mañana y tarde, esp... ba su San Martin, y prome... sus amos escelentes magr... por último, una docena de ... llinas cacareaban las sabr... tortillas que proporcionab... sus amos.

La pobre parra que habia... jado caer tristemente su ca... sobre el balcon al ver el a... dono en que la tenian, o... de nuevo el lugar que le co... pondia, gracias al apoyo qu... nueva ama le proporcionó.

La yerba que en el huert... bia invadido las sendas no ... tinadas á su uso y los cuart... no destinados á su alojamie... sufrió el esterminio que re... maba su audacia; los rosal... las matas de claveles, de t... llo, de eneldo, de espliego ... hoja-santa (1) que se moria... sed, refrescaron y recobr... su lozanía; y finalmente, ... huerto que renegaba de su n... bre porque ni un puñado de... rejil podia ofrecer á su amig... cocina, se iba poniendo e... caso de regalar á esta desde laberza al piseo (2), d... la seruga (3) al tomate y el pimiento, y desde el a... la cebolla.

(1) Menta ó yerba-buena.
(2) Guisantes.
(3) Judías verdes.

(Se continuará.)

AVISO.—Este número se remite á todos los que... sido suscritores el año último en provincias y en e... tranjero y no han renovado por falta de tiempo, co... fin de que no esperimenten retraso, advirtiéndoles... el segundo no se remitirá ya sino á los que hayan... novado.

Los que lo han sido en Madrid, le recibirán tam... todos y á los que no hayan abonado el importe d... suscricion en la librería de los editores ó demás p... de suscricion, se les pasará el recibo al tiempo q... *Almanaque Literario de* EL MUSEO UNIVERSAL, ... regalo ofrecido.

Suplicamos tambien á todos los señores suscrit... y particularmente á aquellos que nos honran des... primer dia de la aparicion de EL MUSEO UNIVERSAL, ... se interesan por su adelanto, que le den publici... fin de aumentar el número de sus abonados.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.